

LA VIRGEN DE GUADALUPE EN LA HISTORIA DE LANZAROTE

José Manuel Clar Fernández



Lámina n.º 1. Nuestra Señora de Guadalupe.

La imagen de la Virgen Nuestra Señora de Guadalupe, que se venera en la Villa de Teguíse, fue testigo y protagonista de un hecho histórico que si bien ha sido recogido con desigual acierto por varios escritores de la historiografía canaria, no todos han coincidido al referir las circunstancias en que el mismo se produjo, ni tan siquiera en señalar la ocasión o fecha debidas. Por tanto, creemos oportuno y necesario divulgar debidamente todo cuanto se refiere a esta imagen sagrada que representa a la patrona de la iglesia parroquial de Teguíse.

1. ANTECEDENTES HISTÓRICOS

Según Fray Juan de Medinilla «[...] fue la primera imagen de la Reina del Cielo venerada en estas islas por los cristianos»¹. En efecto, la imagen de la Virgen de Candelaria es la más antigua de las que se veneran en Canarias, sin embargo, el culto a dicha imagen por los cristianos fue con posterioridad a la conquista de Tenerife, en 1496, ya que anteriormente, este símbolo sagrado era tenido y respetado por los guanches, que por aquel entonces aún eran paganos.

2. ORIGEN DE LA IMAGEN SAGRADA

La imagen de la Virgen de Guadalupe fue llevada a Teguíse en el año 1455 por Diego García de Herrera, poco después de su toma de posesión como Señor de Lanzarote, al estar casado con Inés Peraza de las Casas, hija de Hernán Peraza, a quien le correspondía por herencia este derecho.

Diego García de Herrera, era un joven de una noble y distinguida familia de Sevilla, por lo que la talla de la Virgen de Guadalupe es muy probable que proceda de esta floreciente ciudad andaluza y que llevó éste en su viaje de toma de posesión para entronizarla en el altar mayor de la iglesia de Teguíse como patrona de la misma, ya que hasta entonces, el templo parroquial de esta localidad sólo llevaba por título el de «Santa María de Lanzarote», según

1. MIGUEL ALZOLA, JOSÉ: «El manuscrito de Fray Juan de Medinilla». Homenaje a ELÍAS SERRA RÁFOLS. Universidad de La Laguna, 1970. Tomo I, pág. 163.

consta en el acta de toma de posesión de Diego de Herrera y su esposa Inés Peraza de las Casas, y que dice así:

«[...] y congregados en la Iglesia de Santa María de Lanzarote a la hora de Nona del día 4 de agosto del mismo año de 1455, cumplimentaron las órdenes del Rey, dando Alonso de Cabrera, Real almotacen y apoderado de Juan Iñiguez de Atabe, que a la sazón se hallaba en Sevilla, posesión de las casas del Señorío a Adrián de Benavente, como mandatario y gobernador de las Islas Canarias por Diego García de Herrera y su mujer Inés de las Casas y Peraza...»².

Por ello, es preciso aclarar que la imagen de Nuestra Señora de Guadalupe aludida nada tiene que ver con la que se venera en México como patrona, ya que cuando Diego García de Herrera la trajo a Lanzarote todavía no se soñaba con el descubrimiento y conquista del Nuevo Mundo.

3. LA IMAGEN DE LA VIRGEN DE GUADALUPE LANZAROTEÑA EN LA HISTORIOGRAFÍA CANARIA

La narración del secuestro de la escultura de la Virgen de Guadalupe venerada en Teguiise, durante varios siglos ha estado envuelta en una tradición más o menos piadosa, transmitida a través del tiempo, con la lógica deformación de los hechos, pero sin ninguna base o argumento histórico en que apoyarse.

Por ella hemos sabido que en una de las invasiones que la piratería africana realizó sobre la isla de Lanzarote, el icono sagrado fue secuestrado, trasladado a Berbería, decapitado y retornado otra vez a Teguiise tras su recomposición.

Veamos como describen este hecho los distintos escritores que lo han recogido en sus obras:

3.1. Pedro Agustín del Castillo

Fue el primer escritor que en el año 1739 recogió el suceso del secuestro de la imagen sagrada, situándolo en la invasión que Tabac Arráz y Mostaf Arráz llevaron a cabo sobre Lanzarote en el año 1618, describiéndolo con estas palabras:

«Entre los despojos que hicieron de la isla los Turcos, fue uno la santísima imagen de nuestra señora de Guadalupe, patrona de la parroquia de la villa; y sacándola en Argel, la pregonaron, para si hubiera algún cristiano que la tomase, y viendo que ninguno proveía, sacó el sable un turco y le partió la cabeza a la

2. CHIL Y NARANJO, G.: *Estudios históricos, climatológicos y patológicos de las Islas Canarias*. Primera parte. Historia. Tomo II, 1880, pág. 465.

santísima virgen, a cuya ejecución salió un furioso perro de entre unos maderos y devoró al turco; y hallándose presente uno de los cautivos que habían llevado (doña Francisca de Ayala) recogió la cabeza, y saliendo con brevedad del cautiverio, la trajo a Sevilla e hizo unirla a otra imagen aunque siempre le ha quedado la señal, con que se renueva y aumenta la devoción de los fieles»³.

3.2. Fray Juan de Medinilla

El siguiente escritor que comentó el periplo de la sagrada imagen fue Fray Juan de Medinilla, quien misionó en la isla de Lanzarote del 8 de enero a abril de 1758, y lo refiere así:

«Teguisse. Esta es la capital y la villa única de Lanzarote... Hay en la parroquia una imagen de nuestra Señora de Guadalupe, que fue la primera imagen de la Reina del Cielo venerada en estas islas por los cristianos. Entraron los moros y la llevaron a Argel: y porque al moro sólo le daban 100 reales para el rescate, de una cuchillada le cortó la cabeza y un perro suyo se le tiró y le mató. Conserva la Señora las señales o cardenales en el rostro, de la caída de la cabeza al suelo»⁴.

3.3. José de Viera y Clavijo

La aventura que sufrió la imagen de la Virgen de Guadalupe fue transmitida también por José de Viera y Clavijo, quien al relatar cómo era la iglesia parroquial de la villa de Lanzarote, lo hace de este modo:

«La antigua iglesia parroquial de la villa de Lanzarote fue abrasada en 1586 por los argelinos y turcos de Morato Arráez...

Refiérese que en aquella primera correría se llevaron los berberiscos a Argel la imagen de Nuestra Señora de Guadalupe, patrona de la iglesia, y que un moro, viendo que en su tierra no la compraban le partió la cabeza. Añaden que, hallándose allí cautiva una señora principal de Lanzarote, llamada doña Francisca de Ayala, tuvo modo de recoger la cabeza, y que se la pudo traer consigo a la patria, cuando se rescató, donde, mandándole hacer cuerpo y ropaje, la restituyó a su altar con las señales de su cautiverio en las cicatrices del rostro»⁵.

3.4. Lorenzo Betancort

Del mismo modo, el escritor y cronista de Teguisse, Lorenzo Betancort, en 1925, comenta las consecuencias de la tercera invasión berberisca a Lanzarote, diciéndonos:

3. DEL CASTILLO, PEDRO A.: «Descripción histórica y geográfica de las islas de Canarias». Santa Cruz de Tenerife, 1848, pág. 288.

4. MIGUEL ALZOLA, JOSÉ. *Op. cit.*, pág. 163.

5. DE VIERA Y CLAVIJO, JOSÉ: *Noticias de la Historia General de las Islas Canarias*. Goya Ediciones. Santa Cruz de Tenerife, 1952. Tomo III (4.º), pág. 254.

«[...] Cuando los berberiscos invadieron, por tercera vez, la Villa de Teguisse, los cristianos, para evitar que pudiera ser objeto de profanación por parte de los infieles la imagen de María, que por entonces llamábanla Nuestra Señora de Guadalupe, sacáronla del templo parroquial de San Miguel, llevándola a la ancha cueva de los Verdes. Ocurrió este desgraciado suceso el año 1618».

Más adelante continúa diciendo:

«[...] Los berberiscos lleváronse a Argel casi mil cautivos de ambos sexos, entre ellos el traidor Amado, su yerno Baltasar y un considerable botín, consistente en alhajas y otros preciosos objetos, así como la imagen venerada de Nuestra Señora de Guadalupe [...]».

En su amplia descripción, con todo lujo de detalles, comenta también el destino de la talla de la Virgen, haciéndolo así:

«[...] Al retornar de nuevo a la isla los cristianos cautivos, después de su rescate, una piadosa señora llamada doña Francisca de Ayala, trajo consigo a la venerada imagen, que restaurada más tarde, fue destinada a la ermita de Nuestra Señora de las Nieves, donde permaneció en completo olvido hasta el año 1914, en que el digno sacerdote don Antonio Gil, viéndola en deplorable estado, la trasladó a Teguisse para su restauración, y observó en ella las mismas señales que cita la tradición»⁶.

3.5. Buenaventura Bonnet y Reverón

Por último, con motivo de una misión acordada por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de La Laguna para el estudio de la prehistoria, arte, lingüística y botánica de las islas de Lanzarote y Fuerteventura, que incluía visitas a los lugares de la primera conquista, el profesor don Buenaventura Bonnet y Réverón, a la cabeza de un equipo de investigadores, redactó un informe y publicó después unas notas de las imágenes de la iglesia de Teguisse, en el que al aludir a la Virgen de Guadalupe dejó escrito esto:

«Es la patrona de Teguisse y cuenta la tradición que al ocurrir la invasión de los berberiscos el año 1618, unos 900 vecinos de la isla se refugiaron en la famosa “Cueva de los Verdes”, como era costumbre, llevando con ella la imagen de referencia. Los moros incendiaron la villa de Teguisse, su iglesia y el convento de Miraflores, saliendo después en persecución de los fugitivos, y conociendo por un traidor de nombre Francisco Amado, el lugar en que se escondían, bloquearon las dos entradas de la cueva hasta que los rindieron por hambre.

Continúa diciendo la tradición que entre el rico y abundante botín recogido por los moros figuraba la Virgen de Guadalupe que fue llevada a Argel, pregonada en venta y mutilada [...]».

6. BETANCORT, LORENZO: «Tercera invasión berberisca en Lanzarote». *Revista de Historia*. Título I. Núm. 8. La Laguna. Año 1925, pp. 242 a 244.

A continuación transcribe la narración que sobre este suceso hace Pedro Agustín del Castillo y que nosotros omitimos por haber sido ya descrita anteriormente. Sin embargo, el profesor Bonnet, en su informe emite su opinión personal que queremos reproducir:

«De este relato —dice así— se desprende que la piadosa señora Francisca de Ayala solamente recogió la cabeza de la imagen, único resto de la primitiva, la llevó a Sevilla y restauró el icono trayéndolo a Lanzarote. La tradición difiere también acerca del templo en que fue colocada, pues mientras Viera y Clavijo asegura que don Diego Laguna, sobrino de doña Francisca Ayala, y beneficiado de la parroquia de Teguiise, promovió el culto de esta imagen (Tomo IV, pág. 290. Ed. 1863), el cronista de aquella isla don Lorenzo Betancort, afirma que se colocó en la ermita de las Nieves, donde permaneció olvidada hasta que en 1914 el sacerdote don Antonio Gil la llevó a Teguiise para restaurarla, descubriéndose entonces las señales de fractura que indica la tradición, por lo que fue instalada con toda solemnidad en la parroquia de Teguiise.

Según, pues, —continúa diciendo— la versión de la leyenda que hemos recogido, de la imagen primitiva sólo queda la cabeza, y en verdad el excesivo retoque que ha sufrido al restaurarla nada permite aventurar sobre su época y filiación artística. Aún admitiendo probable un fondo histórico a la narración transcrita, varias objeciones podrían sugerirse a la autenticidad del actual icono, aunque ninguna sea concluyente por sí misma: los berberiscos en sus razzias no acostumbraban llevarse las imágenes, sino destruirlas, apoderándose antes de sus joyas; si la Virgen de Guadalupe fue llevada en efecto a la Cueva de los Verdes, hubo ocasión sobrada para esconderla en algún lugar de aquella vastísima gruta antes que entregarla a los infieles; el pregón de venta realizado en Argel necesariamente se dirigía a los cristianos y éstos, después de saqueados por los turcos, poco o nada podían dar por ella; en fin, la fractura observada por nosotros en la escultura va de oreja a oreja pasando por la frente, y la tradición, por lo menos en la forma que hemos copiado, señala que fue separada la cabeza del tronco, y en el cuello no se advierten señales de rotura.

Lo prudente —concluye el relato— será, pues, abstenernos, por nuestra parte, de sentar conclusión alguna»⁷.

4. EL RAPTO, CAUTIVERIO, MUTILACIÓN, RESCATE Y RECONSTRUCCIÓN DE LA IMAGEN DE LA VIRGEN DE GUADALUPE SEGÚN LOS ESCRITORES CANARIOS

De las narraciones que hemos transcrito anteriormente de los escritores canarios que han recogido en sus obras lo acaecido a la Virgen de Guadalupe representada en su imagen, vemos que todos ellos caen en grandes errores y

7. BONNET Y REVERÓN, BUENAVENTURA: «Notas sobre algunos templos e imágenes sagradas de Lanzarote y Fuerteventura». *Revista de Historia*, n.º 59. Año 1942.

contradicciones, consecuencia lógica de no referir sus relatos apoyándose en una base sólida documental, sino en la transmisión de una tradición más o menos piadosa, o bien por copiar unos de otros algunos de los datos con que ha sido divulgado a través del tiempo este suceso.

Las diferencias, contradicciones o coincidencias más destacadas entre los ya referidos escritores, son las siguientes:

4.1. Fecha

Para Pedro Agustín del Castillo, Lorenzo Betancort y Buenaventura Bonnet y Reverón, el secuestro de la imagen tuvo lugar en el año 1618, con motivo de la invasión de los piratas argelinos Jabán Arráez y Solimán.

Fray Juan de Medinilla, aunque no cita ninguna fecha de este suceso, da a entender que el mismo ocurrió en 1618, pues dice: «[...] *Entraron los moros y la llevaron a Argel*».

José de Viera y Clavijo centra el suceso durante la correría que realizó Morato Arráez en 1586.

Como hemos observado, la mayor parte de los escritores sitúan el suceso en el año 1618, con ocasión de la terrible invasión que libraron sobre Lanzarote los piratas argelinos Jabán Arráez y Solimán. El error, desde luego, tiene su fundamento, ya que durante dicha irrupción, la más depredadora que se registra en los anales de la historia de la isla por el número de cautivos que hubieron —cerca de 1.000— y por los daños materiales que causaron a Teguisse, los moros se llevaron como botín una imagen de la Virgen —no se sabe si de la iglesia parroquial o del templo de Miraflores— y trasladada hasta Argel. En dicha ciudad fue «rescatada» por el padre trinitario, Fray Diego de Ortigosa, quien la condujo hasta Madrid, siendo por ello designada con el nombre de «Nuestra Señora del Rescate».

La referida imagen permaneció en un convento que la orden de los Trinitarios tenía en la capital de España hasta 1836, año en que entró en vigor la desafortunada ley de desamortización acordada por el ministro don Juan Álvarez de Mendizábal, hacia los bienes de la Iglesia, desapareciendo el convento religioso cuyo solar sirvió para alojar el Museo de Pintura primero, y después la antigua sede del Ministerio de Comercio, Instrucción y Obras Públicas.

En cuanto a los bienes muebles de los conventos y monasterios suprimidos, éstos fueron distribuidos en varios centros oficiales: libros, cuadros, documentos, etc. Las imágenes sagradas se supone que fueron repartidas entre las iglesias de Madrid y su provincia, aunque es probable que alguna fuera a parar a poder de algún particular. El caso es que, actualmente, se ignora el paradero de la imagen sagrada, procedente de Lanzarote ⁸.

8. RUMEU DE ARMAS, ANTONIO: «La Virgen del Rescate, símbolo espiritual del Lanzarote heroico». *Anuario de Estudios Atlánticos*, 1974. Núm. 20, pp. 711 y siguientes.

4.2. Mutilación de la imagen

Todos los escritores coinciden en que a la sagrada escultura de la Virgen de Guadalupe le fue mutilada la cabeza de la Señora con un arma cortante, tipo sable, cimitarra o alfanje.

4.3. Reconstrucción de la imagen

Las versiones que dan los distintos escritores sobre la reconstrucción de una nueva imagen en base a la decapitada cabeza de la Virgen, salvo Lorenzo Betancort, poco se aleja de la realidad histórica. Veámoslo:

- Pedro Agustín del Castillo, dice: «[...] *Francisca de Ayala la llevó a Sevilla e hizo unirla a otra imagen*».
- Fray Juan de Medinilla no aporta ninguna referencia en este aspecto.
- José de Viera y Clavijo, escribe: «[...] *Francisca de Ayala la llevó a la patria y mandóle hacer cuerpo y ropaje*».
- Lorenzo Betancort, comenta: «[...] *Al retornar de nuevo a la isla los cristianos cautivos, después de su rescate, una piadosa señora llamada doña Francisca de Ayala, trajo consigo a la venerada imagen, que restaurada más tarde...*».
- Finalmente, Buenaventura Bonnet y Reverón, se expresa en estos términos: «[...] *doña Francisca de Ayala recogió la cabeza de la imagen, la llevó a Sevilla y restauró el icono trayéndolo a Lanzarote*».

4.4. Señales en la imagen tras la reconstrucción

Curiosamente, casi todos los escritores mencionados tuvieron conocimiento de haberle quedado alguna señal a la imagen de la Virgen tras su reconstrucción y retorno a Teguiise.

- Pedro Agustín del Castillo, dice: «*Siempre le ha quedado la señal*».
- Fray Juan de Medinilla, comenta: «*Conserva la Señora las señales de su cautiverio en las cicatrices del rostro*».
- José de Viera y Clavijo, también se hace eco de este detalle diciendo: «*...con las señales de su cautiverio en las cicatrices del rostro*».
- Lorenzo Betancort refiere asimismo lo siguiente: «*En 1914, dado su estado deplorable, fue llevada a restaurar, y se observó en ella las mismas señales que cita la tradición*»⁹.

Por último, Buenaventura Bonnet y Reverón, al examinar la imagen dijo: «*La fractura observada por nosotros en la escultura va de oreja a oreja pasando por la frente...*».

9. Se refiere al corte que representa la cabeza de la Virgen y que ha sido transmitido por todos los escritores.



Lámina n.º 2. Iglesia parroquial y matriz de Nuestra Señora de Guadalupe, en Teguise (Lanzarote) antes del incendio de 1909.

4.5. Templo donde se colocó la imagen a su regreso a Teguise

Tal vez sea esta una de las incógnitas más destacadas que se aprecian de la lectura de los textos de los ya aludidos escritores:

- Pedro Agustín del Castillo, Fray Juan de Medinilla y Buenaventura Bonnet y Reverón, no aportan ninguna noticia al respecto.
- José de Viera y Clavijo, sin embargo, comenta que: «[...] *la restituyó a su altar*». (Se refiere a la iglesia matriz y parroquial de Teguise como veremos a continuación).

Efectivamente. En una cita al pie de página de su obra, puntualiza lo siguiente: «*Don Diego Laguna, sobrino de doña Francisca de Ayala que fue beneficiado de aquella parroquial, siguiendo el ejemplo de la devoción de su tía, promovió el culto de la imagen y el adorno del templo*».

Lorenzo Betancort, por el contrario comenta: «[...] *Fue destinada a la ermita de Nuestra Señora de las Nieves* [...]».

5. DOCUMENTO HISTÓRICO CLARIFICADOR

Como hemos podido comprobar, son varias las discrepancias entre los escritores que se han ocupado en tratar sobre las vicisitudes por las que pasó

la imagen de la Virgen de Guadalupe en su rapto, mutilación, reconstrucción y retorno a Teguiise, así como de la fecha en que se produjo tal suceso. Sin embargo, para clarificar este oscuro y dispar hecho conocemos la existencia de un valioso documento por el que este acontecimiento pasa a ser un hecho histórico y no una simple leyenda o piadosa tradición, disipando cuantas dudas, contradicciones y errores han incurrido los escritores que hasta ahora se han ocupado de este tema, según hemos podido comprobar.

Se trata de la copia de un documento notarial fechado el 31 de enero de 1664, que se conserva entre los legajos que el sacerdote don José Rodríguez Moure donó al archivo de la Real Sociedad Económica de Amigos del País, de La Laguna (Rfa. 20/39, s.f.) y que se refiere a una petición del primer marqués de Lanzarote, Agustín de Herrera y Rojas, ante la Real Audiencia de Canarias, a favor de su yerno Gonzalo Argote de Molina, en el que actúa de procurador Juan Leal de Haro, con carta de poder del marqués ante Francisco Amado, escribano público de Lanzarote, en 12 de julio de 1599¹⁰. En dicha petición, entre otras cosas se dice lo siguiente:

«[...] Abiendo entrado en el año de mil y quinientos y sesenta¹¹ en la isla de Lanzarote Hamete, dabahi granadino = y Arras, Calafat turco, con nueve galeras en la isla de Lanzarote hicieron grande estrago y entre ellos llegando a la villa de Teguiise pusieron fuego a la iglesia que era su título Santa María de Guadalupe por la imagen de nuestra Señora con el niño Jesús nuestro Salvador en los brazos que trajo Diego de Herrera de España = la qual imagen llevaron los moros a Marruecos para bender a los cristianos que allí había cautibos = y entre los que fueron cautibos fueron doña Sancha de Aiala hija de don Juan de Fuentes, Caballero de la horden de Santiago que casó con Diego de Cabrera Betancurt y es su hija doña Francisca de Aiala. Y estando en Marruecos la dicha doña Francisca fue puesta la imagen de nuestra Señora que en Lanzarote llamaban de Guadalupe = en la plaza de Marruecos por el moro que la abia ganado para benderla a los cristianos y como no le pusieron presio dio un golpe con ella en tierra el dicho moro y rompióla apartándole la cabeza del cuerpo = a esta sason pasaba por la misma plasa un perro de presa, y como el moro dió el golpe con la imagen arremtió el perro al moro y agarróle por la garganta y tendiólo alli muerto, hallóse presente un alcaide moro del Jarife y alsó la cabesa de la imagen y guardóla y cuando doña Francisca de Aiala fue rescatada dióselo el moro en presente y contóle este suceso resibióla doña Francisca con muchas lágrimas como conosió la santísima imagen trajóla a España bino a Sevilla y Gonzalo Argote de Molina probincial de la Santa y general ermandad, mandó aser a la proporción de la cabeza el cuerpo i la figura del niño Jesús nuestro Señor de mano de Batista Basques escultor famoso = y el estofado y colores de ella de Arfianc pintor muy presiado mano en la ciudad de Sevilla, la qual trajo a la

10. FRAGA GONZÁLEZ, CARMEN: «Esculturas de la Virgen de Guadalupe en Canarias. Tallas sevillanas y americanas». *Anuario de Estudios Americanos*. Sevilla, 1980.

11. Existe error en esta fecha ya que la invasión de Calafat a la que se refiere tuvo lugar en el año 1569.

billa de Lanzarote i la restituió a la misma iglesia de donde fue robada donde al presente está = La petición arriba dicha está en uno de los papeles del estado de la isla de Lanzarote depositados en poder del Capitán Luis Rodríguez de Fleitas y se sacó esta copia en 31 de enero de 1664».

La recomposición del anterior documento la efectuamos de la siguiente manera:

- La imagen de la Virgen de Guadalupe la llevó a Teguisse Diego García de Herrera, desde Sevilla, en el año 1455, con motivo de su llegada a Lanzarote para hacerse cargo de sus dominios, como esposo que era de doña Inés de las Casas y Peraza, heredera del Señorío de Canarias.
- En la invasión que Calafat ejecutó sobre Lanzarote en 1569, la sagrada imagen fue llevada como botín a Marruecos por un moro con ánimo de venderla a los cristianos cautivos y obtener un rescate.
- El moro que la poseía la llevó a la plaza de Fez buscando comprador, y, al no encontrarlo, furioso, la arrojó contra el suelo arrancándole la cabeza.
- En aquel momento un perro de presa que pasaba por la plaza se abalanzó contra el moro mordiéndole en la garganta y dejándole muerto en el suelo.
- Otro moro, alcaide del Jarife, que se hallaba en la plaza, recogió la cabeza de la imagen sagrada y se la llevó.
- Cuando doña Francisca de Ayala fue rescatada, el alcaide moro le entregó la cabeza de la imagen contándole la historia de lo ocurrido. Ella, agradecida, la recibió con lágrimas en los ojos por los recuerdos que le traía de su tierra y la llevó a España.
- En Sevilla, Diego Argote de Molina, encargó al escultor Juan Bautista Vázquez que a la cabeza de la imagen de la Virgen le pusiera un cuerpo y el niño Jesús en los brazos, tal como estaba tallada anteriormente.
- Al pintor y estofador Antonio de Arfianc le encomendó que pintara y dorara la reconstruida imagen de la Virgen de Guadalupe.
- Esta reconstrucción debió ocurrir entre los años 1584 a 1586, llevando la imagen desde Sevilla a la villa de Teguisse el propio Gonzalo Argote de Molina, con motivo del viaje que realizó a Lanzarote en 1586 para contraer matrimonio con Constanza de Herrera, hija de Agustín de Herrera y Rojas, marqués de Lanzarote, según enlace acordado por ambos, colocándola en la iglesia matriz de donde había salido cautiva en 1569.

El documento hallado por la doctora doña Carmen Fraga González y que hemos transcrito es de suma importancia, pues nos permite:

- Situar en tiempo y espacio el periplo sufrido por la imagen de la virgen de Guadalupe en Teguisse, dándole un carácter histórico y no simple leyenda o tradición piadosa.
- Conocer datos técnicos acerca de los artistas que reconstruyeron la mutilada imagen.

- Aclarar las numerosas contradicciones y errores en que caen cuantos escritores han abordado este suceso, tal como hemos descrito y habrá apreciado el lector.

6. OTROS DOCUMENTOS ESCLARECEDORES

El secuestro de la imagen de Nuestra Señora de Guadalupe, patrona del templo parroquial de Teguiise, por los berberiscos en 1569 y su traslado a Marruecos, es recogido también en los siguientes documentos:

- a) En el libro de INVENTARIO DE BIENES de la Parroquia de Teguiise del año 1674, en la página que hace referencia al inventario de Bienes y Alhajas, entre la relación de imágenes, aparece la de NUESTRA SEÑORA DE GUADALUPE, con el siguiente texto:

«ITEM: UNA IMAGEN DE NUESTRA SEÑORA DE GUADALUPE QUE ESTÁ EN EL ALTAR MAYOR CON VESTIDURA DE TALLA CON SU NIÑO CON LA MISMA VESTIDURA».

En dicha hoja existe una nota en el margen derecho que dice:

«TIENE LA CIRCUNSTANCIA DE HABER SIDO CAUTIVA EN BERBERÍA Y HABERSE DIGNADO DE SER RESCATADA Y VOLVER A ANDAR EN ESTA ISLA Y SUS PARROQUIANOS».

Sobre esta nota marginal hay otra aclaratoria en la que se lee:

«ESTA NOTA DE ABAJO ES DE LETRA DEL EXCMO. Y RVDMO. DON BARTOLOMÉ GARCÍA XIMÉNEZ, OBISPO DE ESTAS ISLAS, ESTANDO EN SANTA VISITA PASTORAL»¹².

- b) En el inventario realizado por Domingo Camacho, Beneficiado y Vicario de la isla de Lanzarote en 1764¹³ se recoge la misma noticia con estas palabras:

«Primeramente una imagen de María Santísima nuestra Señora con el título de Guadalupe, Patrona de esta Parroquia Matriz, la que está colocada en el nicho principal del retablo que está en la Capilla Mayor de esta iglesia, CUYA SANTÍSIMA IMAGEN FUE CAUTIVA EN ESTA ISLA POR LOS MOROS YA LLEVADA A BERBERÍA Y MILAGROSAMENTE VOLVIÓ A SER TRAÍDA A ESTA PARROQUIA PARA EL AMPARO Y SOCORRO DE SUS PARROQUIANOS»¹⁴.

12. La visita a la que se refiere el Libro de Inventario y Bienes la efectuó el Obispo GARCÍA JIMÉNEZ el 12 de enero de 1673.

13. Archivo Parroquial de Teguiise. Libro de Inventario y Bienes. Año 1764.

14. Lo escrito en letras mayúsculas es del autor de este trabajo.

7. BREVE DESCRIPCIÓN DE LA INVASIÓN REALIZADA POR EL CORSARIO CALAFAT SOBRE LANZAROTE

El Jarife de Marruecos, deseoso de castigar las razzias que en sus costas realizaba frecuentemente Agustín de Herrera y Rojas, decidió enviar a Lanzarote una armadilla como represalia, eligiendo para ello a un famoso corsario moro llamado Calafat, quien al frente de una escuadrilla compuesta de diez galeras tripuladas por 600 hombres bien armados, partieron del puerto marroquí de Salé —que era el principal foco de piratas en la costa africana— con destino a Lanzarote, a mediados de septiembre de 1569, llegando a esta isla el día 22 de dicho mes.

Tres de sus galeras quedaron ancladas frente a la costa de Arrecife, mientras que las tripulaciones de las otras siete embarcaciones saltaron a tierra apoderándose fácilmente del pequeño caserío del puerto, dirigiéndose sin pérdida de tiempo hacia Teguiise, principal núcleo de población de la isla y residencia de Agustín de Herrera y Rojas.

Aunque el joven Señor territorial presentó combate con sus Milicias, no pudo evitar que durante veintiocho días Teguiise fuese saqueada por las hordas bereberes y se llevaran cautivas alrededor de 200 personas, entre las que figuraban doña Sancha de Herrera, prima hermana de Agustín de Herrera y Rojas y esposa del gobernador de la isla, don Diego de Cabrera Bethencourt, y los hijos de ambos, Ginés Cabrera y Francisca de Ayala. Doña Sancha de Herrera murió en cautividad en fecha anterior a 1574, siguiendo en las mazmorras de Marruecos en esa fecha, a la espera de ser rescatados, Ginés Cabrera y su hermana Francisca de Ayala, así como los demás cautivos de Lanzarote.

La expedición berberisca partió de Lanzarote el día 20 de octubre de 1569 con destino a Gran Canaria donde estuvo hostigando a las embarcaciones surtas en sus puertos¹⁵.

8. LA ACTUAL IMAGEN DE LA VIRGEN DE GUADALUPE QUE SE VENERA EN TEGUISE, ¿ES LA ORIGINAL?

Esta pregunta, que en principio parece absurda, tiene su razón de ser tras un estudio minucioso de las vicisitudes que ha sufrido la sagrada imagen a través del tiempo. Veámoslo:

15. RUMEU DE ARMAS, ANTONIO: *Piraterías y ataques navales contra las Islas Canarias*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Año 1945. Tomo I, pp. 483 y 484.

8.1. La primitiva imagen

Es un hecho demostrado que la primera imagen de la Virgen de Guadalupe fue donada al templo de «Santa María de Lanzarote» por el Señor consorte Diego García de Herrera a su llegada a la isla en el año de 1455¹⁶.

La referida imagen permaneció en el templo parroquial de Teguisse hasta el año 1569, que fue robada por un berberisco en el saqueo que llevaron a cabo las huestes de Calafat sobre la isla de Lanzarote. Trasladada a Fez fue puesta en venta y mutilada, según conocemos ya, por el moro poseedor de ella, rompiéndole la cabeza a la Virgen al arrojar la imagen contra el suelo. La cabeza de la escultura sagrada fue dada a doña Francisca de Ayala por un agareno que era alcaide del Jarife, a la vez que le contaba lo sucedido. Esta piadosa señora, tras su rescate y libertad, llevó la mutilada cabeza de la Virgen a Sevilla, confiándola a Gonzalo Argote de Molina, futuro yerno de Agustín de Herrera y Rojas, marqués y Señor de Lanzarote, para que se encargara de su reconstrucción, añadiéndole un cuerpo y un niño Jesús, a proporción de la única parte que quedaba de la misma: la cabeza de la imagen.

8.2. Reconstrucción de la imagen

Gonzalo Argote de Molina era un hombre de noble familia y muy culto: erudito, bibliófilo empedernido, arqueólogo, genealogista, militar, provincial de la Santa Hermandad, etc., que debido a su privilegiada posición gozaba de un gran prestigio literario y artístico entre la floreciente y culta sociedad sevillana del siglo XVI. Por eso, no es de extrañar que entre sus amistades figuraran los más famosos artistas de la ciudad, entre ellos el escultor Juan Bautista Vázquez, «El Viejo» y el estofador Antonio de Arfianc.

Ahora bien, ¿por qué doña Francisca de Ayala acudió a Gonzalo Argote de Molina para confiarle la reconstrucción de la imagen de la Virgen de Guadalupe?

Parece ser que con motivo de un viaje que realizó Agustín de Herrera y Rojas a la corte para agradecer al rey Felipe II la distinción con que le había dispensado al concederle el título de marqués de Lanzarote por los grandes servicios prestados a la corona en la defensa de las Islas de Madeira, debió

16. Algunos historiadores afirman que Diego García de Herrera llegó a Lanzarote en el año 1452. Sin embargo, esto no es posible ya que su esposa, Inés de las Casas, heredó el Señorío de Canarias a la muerte de su padre Hernán Peraza. Hecho que ocurrió en el año 1452, planteándose a continuación un litigio por la sucesión al Señorío, ya que los lanzaroteños se consideraban libres al vencer y desalojar de la isla a sus poseedores, los portugueses. El largo pleito se resolvió finalmente a favor de Diego García de Herrera, por una Real Orden de 4 de junio de 1455, ordenando Enrique IV, rey de Castilla, la obediencia a los lanzaroteños. Mientras esto ocurría gobernaba Lanzarote Juan Íñiguez de Atabe, o tal vez su delegado Alonso de Cabrera, quien este último dio posesión de la isla a Adrián de Benavente, como mandatario de Diego García de Herrera, el día 4 de agosto de 1455.



Lámina n.º 3. Retrato de Gonzalo Argote de Molina. Asumió el encargo de reconstruir la imagen de la Virgen de Guadalupe. (Archivo Histórico de Teguiuse)

conocer en Sevilla a Gonzalo Argote de Molina, que como ya hemos dicho era persona muy influyente y distinguida en dicha ciudad, con quien concertó la boda de su hija Constanza, en un matrimonio muy ventajoso para ambos, pues para el primero suponía enlazar a su hija con un hombre famoso y de noble estirpe, mientras que para el segundo, la herencia y el título de marqués debieron ser un buen acicate.

Dado que Agustín de Herrera y Rojas obtuvo el título de marqués sobre el condado de Lanzarote que ya poseía, en mayo de 1584, es de suponer que debió efectuar su viaje a la corte para agradecer su nombramiento a Felipe II en dicho año, o al siguiente, 1585. Por consiguiente, la amistad entre éste y Argote de Molina debió iniciarse en dicho año (salvo que la afinidad entre ambos fuera anterior, cosa que dudamos pues no existe constancia de que aquél hubiera hecho anteriormente un viaje a Sevilla y mucho menos que éste visitara Lanzarote).

Sabemos también que la imagen de la Virgen de Guadalupe fue llevada a Lanzarote, una vez reconstruida, por el propio Gonzalo Argote de Molina, en el viaje que hizo a dicha isla para contraer nupcias en el año 1586. Por consiguiente, es de suponer que doña Francisca de Ayala, a la salida de su cautiverio en Marruecos, debió trasladarse a Lanzarote con la mutilada cabeza de la imagen de Nuestra Señora de Guadalupe, y en 1584 ó 1585, por indicación de su primo Agustín de Herrera y Rojas, viajara a Sevilla con carta de presentación de éste para que su futuro yerno, Gonzalo Argote de Molina, atendiera a la reconstrucción de la escultura de la Virgen, pues conocedor como era el marqués de Lanzarote de las buenas relaciones que mantenía aquél en la capital sevillana, sabía que accedería a tan digna y noble acción, debiendo culminarse el trabajo con la debida antelación para que el propio Argote de Molina la portara como regalo de boda a los fieles de Teguiise.

8.3. Templo donde se instaló la talla sagrada

A pesar de la disparidad de criterio que existe entre los escritores tantas veces citados, es un hecho demostrado que la imagen de la Virgen de Guadalupe, en talla de madera, a la llegada de Gonzalo Argote de Molina a Lanzarote «[...] *la restituyó a la misma iglesia de donde fue robada donde al presente está*». Esta afirmación se hizo en 1599¹⁷.

El error cometido por el cronista de Lanzarote, Lorenzo Betancort, al situarla en la ermita de las Nieves, como más adelante veremos, tiene su explicación.

La permanencia de la estatua de la Virgen en el templo parroquial de Teguiise queda acreditada, además, por las inscripciones que figuran en los

17. FRAGA GONZÁLEZ, CARMEN. *Op. cit.*, pág. 700.

libros de Cuentas de Fábrica y libros de Inventario de Bienes de dicha parroquia.

El antecedente más remoto sitúa a la venerada escultura en el año 1674. Es decir, noventa y ocho años después de su retorno a Teguiuse.

Existen dos anotaciones, una ya descrita en el punto 6, párrafo a) y otra que dice así:

«UNA IMAGEN DE NUESTRA SEÑORA DE GUADALUPE QUE ESTÁ EN EL ALTAR MAYOR CON VESTIDURA DE TALLA CON SU NIÑO CON LA MISMA VESTIDURA»¹⁸.

En el mismo libro aparece también el siguiente apunte:

«UN MANTO PARA LA VIRGEN DE GUADALUPE»¹⁹.

En el año 1753, igualmente se hace constar una referencia a la histórica imagen:

«SE COMPRÓ ORO EN TENERIFE PARA ENTRE OTRAS COSAS DORAR LA CABEZA DEL NIÑO DE LA VIRGEN DE GUADALUPE»²⁰.

Unos años más tarde, en 1773, existe una anotación de la misma escultura sagrada, ya aludida en el punto 6, apartado b).

Por último, en el mismo año 1773 hemos encontrado otro apunte que trata de la imagen de la Virgen de Guadalupe, y que dice lo siguiente:

«EN LA VISITA DEL OBISPO JUAN BAUTISTA SERVERA A LA PARROQUIA DE TEGUISE EN 2 DE JULIO DE 1773 Y EN LO TOCANTE A LA FÁBRICA DE LA IGLESIA MANDA LO SIGUIENTE:

QUE ESTANDO COMO ESTÁN DETERIORADAS LAS CORONAS DE NUESTRA SEÑORA DE GUADALUPE Y LA DEL SANTÍSIMO NIÑO, ADEMÁS DE SER DE UNA OBRA ANTIGUA Y NO PROPORCIONADAS A LA SEÑORA TITULAR SE FORMEN DE NUEVO EN BUENA PROPORCIÓN Y SE PROCURARÁN DORAR»²¹.

18. Archivo Iglesia Parroquial de Teguiuse (en adelante A.I.P.T.). Libro de Inventarios. Año 1674.

19. Aunque la imagen de la Virgen de Guadalupe es de bulto, con ropaje de talla, en varios libros de inventario aparecen vestidos de tela para la Excelsa Señora. Esto es normal, pues se trata de prendas donadas por los fieles con el fin de embellecer la talla ataviándola con vestidos, mantos, alhajas, etc.

20. A.I.P.T. Libro de Fábrica. Año 1753, pág. 29.

21. *Ibidem*.

8.4. Traslado de la imagen a la Ermita de las Nieves

Como ya hemos comentado, la imagen de la Virgen de Guadalupe estuvo entronizada en un nicho del altar mayor de la iglesia parroquial y matriz de Teguise, de donde era su patrona, desde su retorno a la isla, en 1586, siendo venerada fervorosamente por los parroquianos y fieles devotos. Pero como el amor popular a la Reina de los Cielos se le manifiesta bajo distintas advocaciones, según las circunstancias o modas del momento, parece ser que la devoción a esta imagen fue cediendo lugar para ser invocada primero con el título de Nuestra Señora de las Nieves, cuya sagrada talla se venera en una ermita sita cerca del risco de Famara, a pocos kilómetros de la Villa de Teguise, de tal manera que incluso los fieles le tenían hecha una promesa de bajada en piadosa procesión de rogativas hasta la capital de la isla, cada cinco años, con el fin de que la Augusta Madre intercediera ante Dios Todopoderoso enviando la lluvia a las sedientas tierras de la isla de Lanzarote.

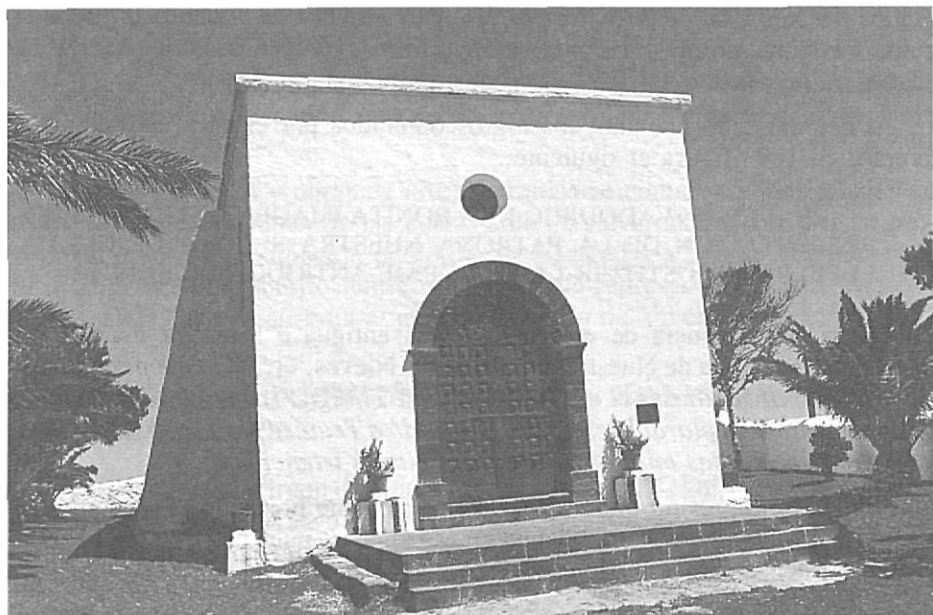


Lámina n.º 4. Ermita de la Virgen de las Nieves, lugar donde estuvo la imagen de la Virgen de Guadalupe desde el año 1893 al 1914.

El milagroso hecho atribuido a la Virgen de los Dolores, en el año 1735, por el cual, gracias a su intervención, paró el ardiente río de lava que amenazaba con arrasarse irremediamente las fértiles tierras y pueblo de Tinajo, hizo que, a partir de entonces, el fervor religioso de los habitantes de Lanzarote a la

Madre de Dios se decantara en favor de la Virgen de los Volcanes²², siendo declarada, además, patrona de la isla.

Por todo ello, no es de extrañar que en el año 1893 la histórica imagen de Nuestra Señora de Guadalupe, que durante más de trescientos años recibió el fervor popular de los habitantes de la isla, olvidando su recuerdo y relato sufrido, y debido también a su muy acusado deterioro, fuese sustituida por otra talla nueva.

Efectivamente. El pleno municipal del ayuntamiento de Teguiise, reunido en sesión ordinaria acordó que constara en acta el agradecimiento de la corporación y del pueblo hacia el cura párroco y rector de la iglesia matriz de Nuestra Señora de Guadalupe, don Juan Melián Armas, por la labor benefactora llevada a cabo por el mismo durante los 34 años que estuvo ejerciendo su cargo y que redundó en grandes beneficios al sagrado templo. Gracias a su dedicación, esfuerzo y entusiasmo, así como a la buena administración de los fondos puestos a su disposición por el Ayuntamiento para dicho fin²³, consiguió, mediante progresivas y eficaces reformas y compras, que la iglesia adquiriera un aspecto estético digno de admiración.

Al detallar, año por año, los logros obtenidos por el cura párroco en el templo, en 1893 figura el siguiente:

«[...] EN 1893 ADQUIRIÓ UNA BONITA IMAGEN DE GLORIAS, REPRESENTACIÓN DE LA PATRONA NUESTRA SEÑORA DE GUADALUPE, PARA SUSTITUIR LA DE ROPAJE ANTIGUO QUE EXISTÍA»²⁴.

Como consecuencia de esta compra, la antigua e histórica imagen fue destinada a la ermita de Nuestra Señora de las Nieves, «[...] *donde permaneció en completo olvido hasta el año 1914, en que el digno sacerdote don Antonio Gil, viéndola en deplorable estado, la trasladó a Teguiise para su restauración, y observó en ella las mismas señales que cita la tradición*»²⁵.

Nos da la impresión que el paso del tiempo fue borrando el recuerdo del periplo que sufrió la sagrada imagen en Marruecos, pues no tiene explicación semejante decisión.

8.5. Retorno de la histórica imagen al templo parroquial de Teguiise

Según hemos podido leer en la referencia que Lorenzo Betancort hace del hallazgo de la vieja imagen de la Virgen de Guadalupe, tras permanecer

22. Nombre popular con el que también se designa a la Virgen de los Dolores en Lanzarote.

23. Fondo de Fábrica y Culto que ponían los Ayuntamientos a disposición de las iglesias para pequeñas obras de restauración, gastos de culto, pequeñas compras, etc.

24. Archivo Histórico de Teguiise. Libro de Actas del Ayuntamiento de Teguiise. Acta del 17 de noviembre de 1895. Folios 42 a 45.

25. BETANCORT, LORENZO. *Op. cit.*, pág. 244.

olvidada durante veintiún años en la ermita de Nuestra Señora de las Nieves, fue mandada a restaurar al haberse apreciado en ella las señales que, según los historiadores, procedían de su acontecer por Berbería, siendo entronizada nuevamente en el templo parroquial de Teguisse.

¿Pero, qué fue de la imagen adquirida en 1893 para sustituir a la verdadera? (Permítanme que emplee esta expresión). Veamos. La nueva imagen adquirida en 1893 por el párroco don Juan Melián Armas, pasó a ocupar el lugar que la anterior tenía en un nicho del altar mayor de la iglesia matriz de Teguisse, permaneciendo en la misma hasta que fue pasto de las llamas en el incendio que destruyó el sagrado e histórico templo, el día 6 de febrero de 1909.

Efectivamente. Según informes y noticias conseguidas por el autor de este trabajo, el origen del desgraciado siniestro —al menos en la versión oficial que se dio en su momento— se debió al descuido de un monaguillo que dejó encendida una vela sobre una mesa en la sacristía, propagándose rápidamente al templo por el retablo del altar mayor, lugar donde estaba entronizada la imagen de Nuestra Señora de Guadalupe.

La iglesia quedó totalmente destruida en poco más de dos horas, habiendo sido ineficaces los esfuerzos que realizaron los vecinos y las autoridades para extinguir el fuego.

Entre los objetos y obras de arte destruidas se contaron varias alhajas de plata, imágenes sagradas de las cuales sólo se salvaron tres que por su proximidad o accesible situación pudieron ser rescatadas a tiempo, algunos cuadros de grandísimo mérito, entre ellos uno que representaba a San José con el niño Dios, que se atribuía al genial Leonardo da Vinci²⁶.

9. BREVE DESCRIPCIÓN DE LA IMAGEN DE NUESTRA SEÑORA DE GUADALUPE

La imagen de la Virgen de Guadalupe existente en Teguisse es una escultura de bulto redondo, cuyas dimensiones son 85 × 35 × 33 centímetros. La técnica es talla de madera policromada, de autor desconocido y una antigüedad atribuida al siglo XVI ó XVII, según el profesor argentino Héctor Echquenone, catedrático de arte y especialista de la UNESCO que la reconoció en el verano de 1991, con motivo de su asistencia a unos Seminarios que se celebraron en la Villa de Teguisse en colaboración con la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria y organizados por el Excmo. Ayuntamiento de Teguisse.

En la talla, la Virgen, en rígida posición de mínimo movimiento y cierto hieratismo, sostiene en el brazo izquierdo al niño Jesús, mostrando ambos el

26. HERNÁNDEZ DELGADO, FRANCISCO: «Iglesia Parroquial de la Villa de Teguisse». Excmo. Ayuntamiento de Teguisse. Departamento de Cultura. *Boletín de Difusión Cultural* n.º 7.



Figura n.º 1. Nuestra Señora de Guadalupe.



Figura n.º 2. Nuestra Señora de Guadalupe. (Detalle de la fractura).



Figura n.º 2. Nuestra Señora de Guadalupe. (Detalle de la fractura).



Figura n.º 2. Nuestra Señora de Guadalupe. (Detalle de la fractura).



Figura n.º 2. Nuestra Señora de Guadalupe. (Detalle de la fractura).



Figura n.º 2. Nuestra Señora de Guadalupe. (Detalle de la fractura).



Figura n.º 2. Nuestra Señora de Guadalupe. (Detalle de la fractura).

rostro de frente. Tanto la Virgen como el niño levantan la mano derecha, portando el niño el globo terráqueo en la mano izquierda. Las vestiduras de la Excelsa Señora son rojas con orla dorada y manto azul con pequeñas estrellas doradas (Fig. 1).

Tal vez, lo que más llama la atención al observar la imagen es que la cabeza de la Virgen presenta un extraño corte que partiendo del vértice exterior de los ojos se dirige, oblicuamente, a la parte superior de la cabeza, adquiriendo la forma de un casquete esférico, suponiendo redonda ésta (Fig. 2).

Esta fractura es antigua, desde luego, pues ya fue descrita por casi todos los historiadores que han comentado en sus obras el relato de la histórica imagen tras su rapto, traslado a Berbería, mutilación, reconstrucción y retorno a Lanzarote²⁷. Por ello, caben varias preguntas sobre el origen, causa y momento de la misma, que vamos a tratar de responder analizando las respuestas.

En primer lugar podríamos preguntar si la fractura que presenta la imagen en la cabeza de la Virgen se debe al corte producido por algún objeto cortante, tipo espada, alfanje, cimitarra, etc., tal como citan casi todos los escritores que han referido la aventura sufrida por la misma. Nuestra respuesta es contundente: no.

Apoyamos esta negativa en base a dos deducciones, que son:

- 1.^a El extraño corte, no parece haber sido causado, desde luego, por un objeto cortante, ya que suponiendo un eje vertical que pasase por el centro de la talla, como eje de simetría, los trazos que parten del extremo de cada ojo, aunque simétricos, no siguen una trayectoria rectilínea, sino más bien irregular, a pesar de que Pedro Agustín del Castillo, que como ya hemos dicho, fue el primer escritor que narró la odisea sufrida por la imagen, afirmara lo contrario, así como los demás, que, evidentemente, copiaron unos de otros.
- 2.^a A pesar de ello, y dando por supuesto que el corte hubiera sido causado por un arma blanca, tipo espada o similar, dado el pequeño tamaño de la parte de la cabeza fracturada, carece de toda lógica que ese pedazo haya podido servir de base para adosarle, no sólo el cuerpo de la Madre de Dios y el niño Jesús, sino también el resto de la cabeza de la Virgen, cuando lo más sensato hubiera sido, dada la pequeñez de la pieza rota, tallar una imagen totalmente nueva.

Recordemos que, según el histórico documento citado en el punto 5 de este trabajo, la mutilación de la cabeza de la escultura de la Virgen se produjo «[...] dio un golpe con ella —se refiere a la imagen— en tierra el dicho moro y rompióla apartándole la cabeza del cuerpo [...]». En cuanto a la cabeza mutilada sabemos que sirvió de apoyo para que se le añadiera el cuerpo «[...]

27. Apartados 4.2. y 4.4. de este trabajo.

mandó ser a la proporción de la cabeza el cuerpo y la figura del Niño Jesús nuestro Señor [...]». Luego, es inadmisibles pensar que la fractura visible en la sagrada figura sea la consecuencia o señal de su mutilación, tal como refiere el histórico documento que aclara este detalle. Por el contrario, la cabeza de la Virgen, único resto conservado de la misma, sirvió para que los artistas sevillanos Juan Bautista Vázquez y Antonio de Arfianc la reconstruyeran añadiéndole el cuerpo y el niño Jesús, operación nada complicada para un experto escultor y un afamado estofador.

¿Entonces, qué explicación tiene el corte que ofrece la imagen?

A nuestro entender son tres las hipótesis que podrían justificar la fractura en la cabeza de la Santísima Virgen:

- 1.^a Que la cabeza de la figura, como consecuencia del golpe recibido por el moro contra el suelo —según el histórico documento— sufriera dos fracturas, la visible ahora y otra por el cuello que le provocara la decapitación. Esta última inapreciable tras la reconstrucción del escultor Vázquez. En cuanto a la primera, podría ser que el referido escultor, para no desfigurar el rostro original, hubiera optado por adherir el trozo desprendido de la cabeza y dejarlo tal como se muestra hoy, como recuerdo de su andadura por Berbería.
- 2.^a Que la talla, con posterioridad a su reconstrucción y regreso a Lanzarote, haya sufrido una caída que le causara la rotura de esta pequeña parte de la cabeza y cuya reparación consistiera en adherir el trozo desprendido, sin que en las distintas restauraciones a que ha sido sometida la imagen en el transcurso de los años se haya corregido este defecto, tal vez intencionadamente, creyendo que esta fractura era la evidencia de la aventura sufrida por la misma durante su cautiverio en Marruecos, tal como describieron los escritores tantas veces citados.
- 3.^a Que la imagen sufriera los efectos del fuego en algún incendio y como consecuencia del mismo, al arder parcialmente la madera de que está construida, por dilatación, ocasionara la rotura de una pequeña parte de la misma en la cabeza, tal como se muestra hoy.

Esta teoría, que en principio parece descabellada, es a nuestro juicio la más probable, sin embargo, de ser cierta esta hipótesis, se plantea ahora una nueva pregunta, ¿cuándo se produjo el incendio que provocó esta fractura?

La respuesta más verosímil podría ser durante la invasión argelina de Jabán Arráez y Solimán, en 1618, de la que sabemos que los piratas argelinos incendiaron la iglesia matriz de Nuestra Señora de Guadalupe de Teguiise, pudiendo ocurrir que el incendio afectara levemente a la imagen, o bien que fuera sofocado a tiempo de evitar su destrucción²⁸.

28. «Sabemos que el 2 de mayo de 1618, los piratas argelinos saquearon Teguiise robando

Esta teoría justificaría que cuando Pedro Agustín del Castillo escribiera su obra *Descripción Histórica y Geográfica de las Islas de Canaria*, en 1739, aunque confundiera la fecha en que tuvo lugar el rapto de la imagen de la Virgen de Guadalupe, sabía que la misma, entonces en la iglesia parroquial de Teguiise, tenía ya la fractura en la cabeza que ahora se aprecia «[...] *aunque siempre le ha quedado la señal*». Motivo suficiente para que los demás escritores contemporáneos al mismo, copiaran en sus obras este y otros detalles coincidentes y algo distorsionados con el suceso, tal como ocurrió.

De cualquier modo, creemos que resultaría muy esclarecedor para conocer si estamos hablando de la talla original tras su reconstrucción en 1586, poder efectuar alguna radiografía a la cabeza de la sagrada imagen de la Virgen con el fin de averiguar si la misma fue unida al resto de la escultura, tal como afirma el documento histórico.

Igualmente convendría efectuar algún análisis de las diferentes capas de su policromía a fin de determinar su antigüedad y otros datos de interés.

Por último, un estudio profundo de la cabeza de la Virgen podría determinar la causa, antigüedad y otros datos que aclararían el corte o fractura que se aprecia en la imagen.

10. RELATO DEFINITIVO DE LO ACAECIDO A LA IMAGEN DE LA VIRGEN DE GUADALUPE

Después de analizar los antecedentes, documentos e investigaciones que hemos podido obtener acerca de la imagen de la Virgen de Guadalupe, creemos oportuno hacer un resumen de cuanto nos ha sido posible deducir, relacionado con la misma.

La pequeña imagen de Nuestra Señora de Guadalupe llegó a Teguiise de manos de Diego García de Herrera, en 1455, con motivo de su toma de posesión real y efectiva como Señor de Canarias, entronizándola en la hasta entonces iglesia de Santa María de Lanzarote, que por tal motivo pasó a denominarse iglesia matriz y parroquia de Nuestra Señora de Guadalupe, recibiendo también el título de Patrona de dicho templo. Por tal motivo, y en palabras de Fray

cuanto de valor encontraron e incendiaron los edificios más notables: Convento de San Francisco, donde se hallaba el panteón de la familia Herrera, el palacio del marqués, la iglesia parroquial, los archivos y la mayor parte de las casas. Al día siguiente, los invasores se dirigieron a la zona de Haría para desalojar a los casi 1.000 isleños refugiados en la Cueva de los Verdes, desde cuyo momento, el Capitán Hernán Peraza de Ayala, alcalde mayor de Lanzarote, con los paisanos que pudo reunir se preocupó de ahogar el incendio de los edificios y salvar cuanto pudo». JOSÉ M.ª CLAR FERNÁNDEZ. *Apuntes para la Historia de Lanzarote*. (Obra inédita), pp. 157 y 158.

Juan de Medinilla «[...] fue la primera imagen de la Reina del Cielo venerada en estas islas por los cristianos»²⁹.

En 1569, siendo Señor de Lanzarote, Agustín de Herrera y Rojas, la isla sufrió la invasión de los piratas berberiscos capitaneados por el corsario Calafat, quien, en nombre del Jarife de Marruecos, quiso vengar las correrías que los Herrera efectuaban en tierras de Berbería, llevando la desolación a la propia residencia del Señor, la isla de Lanzarote.

Así, el 22 de septiembre de 1569, 600 berberiscos arrasaron la villa de Teguise, capturando a 200 isleños, entre los que se encontraban doña Sancha de Herrera, prima hermana de Agustín de Herrera y Rojas y esposa del gobernador de la isla, Diego de Cabrera Bethencourt, así como los hijos de la misma, Ginés Cabrera y Francisca de Ayala³⁰.

Entre los frutos del saqueo a que sometieron la isla figura la imagen de la Virgen de Guadalupe, que fue llevada a Marruecos con la finalidad de obtener un rescate por ella. Así pues, el moro que la había robado de la iglesia parroquial de Teguise la pregonó en venta en una plaza pública de Fez, pero, viendo que a nadie le interesaba su adquisición, arrojó furioso la imagen contra el suelo rompiéndole la cabeza a la Virgen y apartándola del cuerpo. Ante esta deplorable acción, un perro de presa que pasaba en aquel momento por el lugar se abalanzó sobre el sacrílego moro y prendió sus afilados dientes en su garganta hasta dejarle tendido muerto. De lo ocurrido fue testigo un alcaide moro del Jarife, quien cogió la mutilada cabeza de la imagen y se la llevó. Cuando Francisca de Ayala fue puesta en libertad tras el pago de un rescate, el alcaide moro le entregó como presente la cabeza de la imagen de la Virgen exponiéndole lo que a la misma le había ocurrido.

Francisca de Ayala, que reconoció en la cabeza mutilada a la Virgen de Guadalupe de su pueblo no pudo evitar derramar unas lágrimas por los recuerdos que le traía de su lejana tierra. Pese a ello, deseando reconstruirla, la llevó a Sevilla y encargó a Gonzalo Argote de Molina, futuro yerno de su primo, el marqués de Lanzarote, Agustín de Herrera y Rojas, que se encargara de construir al tamaño de la cabeza, de lo que quedaba de la imagen de la Virgen de Guadalupe, el cuerpo de la Señora y la figura del niño Jesús, confiando este trabajo a dos artistas de reconocida fama de entre los que habitaban en la ciudad andaluza, el escultor Juan Bautista Vázquez, «El Viejo», y el estofador Antonio Arfianc, quienes la reconstruyeron perfectamente.

La nueva imagen de la Virgen de Guadalupe fue llevada desde Sevilla a Lanzarote personalmente por Gonzalo Argote de Molina, entre los meses de mayo a julio de 1586, con motivo del viaje que realizó para contraer matrimonio

29. Ver la nota signada con el número 1 de este trabajo.

30. En aquella época era normal que los hijos adoptaran los apellidos de cualquier antepasado, distinto de los padres.

en Teguiſe con la hija mayor de Agustín de Herrera y Rojas, llamada Conſtanza, ſegún acuerdo matrimonial llevado a cabo entre ambos en Sevilla un año antes, entronizándola en un nicho del altar mayor de la iglesia parroquial de donde fue robada en 1569.

En el año 1618, las hordas mahometanas capitaneadas por los argelinos Jabán Arráez y Solimán, saquearon nuevamente Teguiſe e incendiaron los edificios más representativos, tales como conventos, ermitas, iglesias, etc., resultando dañada la ſagrada figura de la Virgen de Guadalupe. Probablemente, la dilatación de la madera de eſta talla producida por el calor del fuego provocó la fractura o corte que hoy ſe aprecia en la cabeza de la imagen de Nuestra Señora. Tampoco puede descartarse, aunque con menor probabilidad, que la eſcultura ſufriera un golpe en la zona frontal de la cabeza en cualquier momento anterior a 1739, fecha en que Pedro Agustín del Caſtallo ya lo había apreciado y comentado en ſu obra histórica. En cualquier caſo, la extraña fractura que ſe aprecia, parte de los extremos exteriores de los ojos, rodea en grietas de ſimétrico recorrido las ſienes, y ſe cierra en la parte frontal de la cabeza. Eſte corte tuvo que mantenerſe con el paſo de los años ſin que haya ſido corregido en las numerosas restauraciones que ha ſufrido la imagen, indudablemente, por asociarlo con el producido con un arma tipo eſpada o ſimilar, tal como recogieron los historiadores y ſe ha venido creyendo hasta hace pocos años en que un documento hallado deſvela el error.

La ſagrada eſtatua permaneció a la veneración pública en la iglesia matriz de Teguiſe hasta el año 1893, fecha en que el párroco don Juan Melián Armas, ſin duda, desconociendo las vicisitudes históricas de la miſma y con mejor intención que acierto, decidió ſustituirla por otra nueva de veſtir, depositando la deteriorada y famosa imagen en la ermita de la Virgen de las Nieves, adscrita a la parroquia de Teguiſe.

El 6 de febrero de 1909 ſe produjo un voraz incendio en el templo parroquial de Nuestra Señora de Guadalupe, quemándose con los numerosos objetos y obras de arte que fueron paſto de las llamas, la nueva imagen de la Virgen patrona que por eſtar entronizada en lo alto del altar mayor no pudo ſer rescatada del fuego.

Afortunadamente, en el año 1914, cuando todavía eſtaban culminando las obras de reedificación de la nueva iglesia parroquial de Teguiſe, el sacerdote, don Antonio Gil, descubrió que en la ermita de la Virgen de las Nieves ſe hallaba olvidada una vieja y deteriorada imagen, que tras ſu obſervación, descubrió ſe trataba de la Virgen de Guadalupe, al obſervar en ella la fractura en la cabeza que preſentaba la Señora, diſponiendo ſu restauración ſin corregir eſte defecto y ſu poſterior retorno a la iglesia matriz donde fue nuevamente instalada, con gran regocijo de todos los fieles devotos, hasta el día de la fecha.

Desde entonces, los artistas que han intervenido, con mejor o peor fortuna, en ulteriores restauraciones, han reſpetado la vieja fractura en la cabeza de la

Virgen, por asociarla a la que en cierta ocasión un moro le produjo con su sable cuando fue secuestrada de Teguisse, tal como se ha venido transmitiendo oral y gráficamente hasta ahora.

11. CONCLUSIÓN FINAL

¿La actual imagen de la Virgen de Guadalupe, es la misma que fue reconstruida en Sevilla, en 1586, tras su rapto de Teguisse y mutilación en Marruecos, tal como refiere la Historia?

Aunque la respuesta resulta muy comprometedor, dadas las lógicas dudas, y a falta de que algún examen y análisis exhaustivos realizados sobre la propia imagen puedan dilucidar resultados más concluyentes, nos atrevemos a decir, con limitadas reservas, desde luego, que, en efecto, se trata de la primitiva y renovada imagen que trajera Gonzalo Argote de Molina desde Sevilla, ya que, como habrá podido deducir el lector, la sucesión de datos y referencias acerca de la misma nos llevan a tal conclusión. No obstante, pensamos que este trabajo que estamos concluyendo puede ser el inicio de otros más completos realizados por algún investigador que con más acierto que nosotros sea capaz de ampliar, confirmar o desmentir lo que no nos ha sido posible obtener en este trabajo.

De cualquier modo, y a fin de ratificar nuestra investigación, creemos oportuno añadir lo siguiente:

- Hay quienes mantienen que la actual imagen de la Virgen de Guadalupe, de Teguisse, no es la original porque intentan relacionarla con la patrona de Méjico, que no lleva la figura del niño Jesús en el brazo, sin detenerse a reflexionar siquiera para comprender que la primera es muy anterior a la mejicana, representación de la Madre de Dios que se apareció al indio Juan Diego sin portar entre sus brazos al niño Dios, sin que esta diferencia sea concluyente para descartar la originalidad de aquélla.
- Igualmente, justifican que la imagen de Teguisse no es la primitiva basándose en que las estrellas doradas que lleva el manto azul de la Virgen no forman parte de la policromía original. La explicación a ello no puede ser otra que algún restaurador, sabiendo que la imagen de la Virgen guadalupana de Méjico se representa con manto azul salpicado de estrellas doradas, por ignorancia, haya copiado este detalle en la figura de la patrona de la iglesia de Teguisse.